

# REVISTA MULTIDISCIPLINAR EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS

Volumen 3, Número 1  
Enero-Marzo 2026

Edición Trimestral

CROSSREF PREFIX DOI: 10.71112

ISSN: 3061-7812, [www.omniscens.com](http://www.omniscens.com)

Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias

Volumen 3, Número 1  
enero-marzo 2026

Publicación trimestral  
Hecho en México

La Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias acepta publicaciones de cualquier área del conocimiento, promoviendo una plataforma inclusiva para la discusión y análisis de los fundamentos epistemológicos en diversas disciplinas. La revista invita a investigadores y profesionales de campos como las ciencias naturales, sociales, humanísticas, tecnológicas y de la salud, entre otros, a contribuir con artículos originales, revisiones, estudios de caso y ensayos teóricos. Con su enfoque multidisciplinario, busca fomentar el diálogo y la reflexión sobre las metodologías, teorías y prácticas que sustentan el avance del conocimiento científico en todas las áreas.

Contacto principal: admin@omniscens.com

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de la publicación sin previa autorización de la Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0.



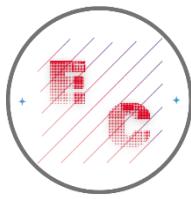
Copyright © 2026: Los autores



9773061781003

### Cintillo legal

Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias Vol. 3, Núm. 1, enero-marzo 2026, es una publicación trimestral editada por el Dr. Moises Ake Uc, C. 51 #221 x 16B , Las Brisas, Mérida, Yucatán, México, C.P. 97144 , Tel. 9993556027, Web: <https://www.omniscens.com>, admin@omniscens.com, Editor responsable: Dr. Moises Ake Uc. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-121717181700-102, ISSN: 3061-7812, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Responsable de la última actualización de este número, Dr. Moises Ake Uc, fecha de última modificación, 1 enero 2026.



**Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias**

**Volumen 3, Número 1, 2026, enero-marzo**

**DOI: <https://doi.org/10.71112/3sff6e47>**

**ANTROPOLOGÍAS DEL MAL Y LA LIBERTAD EN EL DEBATE FILOSÓFICO  
CONTEMPORÁNEO**

**ANTHROPOLOGIES OF EVIL AND FREEDOM IN CONTEMPORARY  
PHILOSOPHICAL DEBATE**

**José Alberto Hernández Angulo**

**Colombia**

## **Antropologías del mal y la libertad en el debate filosófico contemporáneo**

## **Anthropologies of evil and freedom in contemporary philosophical debate**

José Alberto Hernández Angulo

lic-joseh@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-7559-5119>

Universidad Santo Tomás

Colombia

### **RESUMEN**

Este ensayo examina las principales corrientes del debate filosófico y teológico contemporáneo sobre la relación entre mal, libertad y condición humana. A partir de una revisión crítica de artículos académicos, se identifican tres enfoques dominantes: el mal como fractura relacional y estructural, la libertad como capacidad de respuesta en la vulnerabilidad, y la antropología trágica no desesperada frente a la crisis del sentido. Se muestra cómo estos enfoques convergen en una crítica al individualismo moderno y proponen modelos éticos basados en la interdependencia, la justicia restaurativa y la apertura a lo trascendente. El estudio concluye que el pensamiento contemporáneo, lejos de caer en el relativismo o el cinismo, ofrece una antropología realista que reconoce la herida del mal sin renunciar a la posibilidad de comunión y conversión.

**Palabras clave:** mal contemporáneo; libertad; vulnerabilidad; antropología filosófica; justicia relacional

## ABSTRACT

This essay examines the main currents of contemporary philosophical and theological debate on the relationship between evil, freedom, and the human condition. Through a critical review of scholarly articles, three dominant approaches are identified: evil as a relational and structural fracture, freedom as the capacity to respond to vulnerability, and a tragic but not hopeless anthropology in the face of the crisis of meaning. It shows how these approaches converge in a critique of modern individualism and propose ethical models based on interdependence, restorative justice, and openness to the transcendent. The study concludes that contemporary thought, far from falling into relativism or cynicism, offers a realistic anthropology that acknowledges the wound of evil without relinquishing the possibility of communion and conversion.

**Keywords:** contemporary evil; freedom; vulnerability; philosophical anthropology; relational justice

Recibido: 26 diciembre 2025 | Aceptado: 8 enero 2026 | Publicado: 12 enero 2026

## INTRODUCCIÓN

El problema del mal ha sido, desde los albores de la filosofía occidental, una piedra de toque para cualquier sistema ético o metafísico. Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XXI, la naturaleza misma de la pregunta por el mal ha mutado. Ya no se trata únicamente del misterio del sufrimiento inocente o de la coexistencia de un Dios bueno con un mundo imperfecto. Hoy, el mal se presenta como una realidad difusa, sistémica y relacional: se esconde en algoritmos que discriminan, en economías que excluyen, en discursos que deshumanizan y en estructuras que normalizan la indiferencia. Esta transformación exige una

renovación profunda de las categorías antropológicas con las que pensamos la libertad, la responsabilidad y la dignidad humana.

En este contexto, el debate académico contemporáneo ha abandonado tanto el dogmatismo teológico como el reduccionismo secular. En su lugar, ha surgido un consenso crítico transversal que insiste en tres intuiciones fundamentales: el mal no es una sustancia, sino una ruptura de la comunión simbólica y relacional; la libertad no es soberanía del yo, sino capacidad de respuesta en la vulnerabilidad compartida; y la condición humana, aunque herida, no es irremediable, sino abierta a la conversión, la reparación y la esperanza. Estas intuiciones, desarrolladas de forma independiente en contextos teológicos, filosóficos y éticos, convergen en una crítica radical al individualismo moderno y proponen una antropología alternativa: realista, relacional y trascendental.

Este ensayo tiene como objetivo mapear, analizar y sintetizar este debate, basándose exclusivamente en artículos académicos publicados entre 2018 y 2024. La metodología es interpretativa y crítica, centrada no en la exégesis de autores clásicos, sino en el análisis de cómo el pensamiento contemporáneo responde a los desafíos éticos de nuestro tiempo. La hipótesis central es que, lejos de fragmentarse en perspectivas incompatibles, el pensamiento actual ofrece una visión coherente y esperanzadora de la condición humana, capaz de nombrar el mal sin caer en el desencanto.

## DESARROLLO

### **El mal como fractura relacional y estructural**

La tradición filosófica occidental ha oscilado históricamente entre dos extremos: o bien el mal es una sustancia cósmica opuesta al bien (dualismo gnóstico), o bien es una simple ilusión cognitiva (racionalismo ilustrado). El debate contemporáneo ha superado esta dicotomía

al redefinir el mal no como entidad, sino como evento relacional: una fractura en la red de significados que constituye la realidad compartida.

Nicholas Wolterstorff (2020) ofrece una de las formulaciones más influyentes de esta visión. En su análisis del mal estructural, argumenta que la justicia no puede reducirse a la imparcialidad o la equidad distributiva. Más fundamentalmente, la justicia es la restauración de la relación rota entre seres que se reconocen mutuamente como portadores de dignidad narrativa. El mal, entonces, no es solo una acción injusta, sino la negación del derecho del otro a coescribir la historia común. Esta perspectiva desplaza el foco de la culpa individual a la responsabilidad colectiva por mantener o transformar los climas morales que hacen posible el mal.

Esta intuición se amplía en el ámbito ecológico a través del trabajo de William Schweiker (2021). Para Schweiker, la crisis ambiental no es un fallo técnico, sino la manifestación de un mal antropológico profundo: la ilusión moderna de que el ser humano puede situarse fuera de la red de la vida y ejercer un dominio absoluto sobre ella. Esta “soberanía narcisista” rompe la relación simbólica con la creación, reduciéndola a recurso explotable. El mal, en este sentido, es la negación de la interdependencia constitutiva de toda existencia.

Brian Brock (2022) refuerza esta línea al introducir la noción de “solidaridad en el mal”. A diferencia de la doctrina tradicional del pecado original, que enfatizaba la transmisión biológica de una culpa, Brock propone entender el mal como un campo simbólico y estructural en el que todos nacemos inmersos. El racismo, el sexism o el colonialismo no requieren malicia individual para operar; basta con participar en sistemas que normalizan la exclusión. Esta visión no exime de responsabilidad, sino que la recontextualiza: la tarea moral no es purificarse del mal, sino desmantelar las estructuras que lo reproducen.

Karen Kilby (2023) añade una dimensión existencial crucial: en una era post-secular marcada por la fragmentación, la bondad humana es inherentemente frágil y dependiente. No se sostiene por sí sola, sino que requiere tradiciones, prácticas y comunidades que la nutran. El mal, entonces, no es solo una acción o una estructura, sino también la ilusión de autosuficiencia moral, la creencia de que podemos ser buenos sin apoyo, sin historia, sin otro.

Finalmente, Jennifer Herdt (2019) subraya que la fragilidad humana no es un defecto accidental, sino una condición constitutiva que nos hace susceptibles tanto al mal como al bien. Reconocer esto no paraliza la acción moral; al contrario, la vuelve más humilde, más atenta a los contextos y más abierta a la gracia de lo inesperado.

### **La libertad como capacidad de respuesta en la vulnerabilidad**

Paralelamente, la noción de libertad ha sido profundamente revisada. La modernidad construyó la libertad como autonomía del sujeto soberano, capaz de autodeterminarse sin ataduras externas. Esta visión, aunque emancipadora en su momento, ha sido criticada por su abstracción y por su incapacidad para dar cuenta de la condición real del ser humano: siempre ya situado, dependiente, vulnerable.

Stanley Hauerwas (2021) propone una alternativa radical: la libertad no es ausencia de límites, sino capacidad de formar comunidades de carácter donde el bien se aprende en la práctica. Para Hauerwas, la verdadera libertad no se ejerce en el vacío, sino en el seno de tradiciones que nos forman en la virtud. La libertad, en este sentido, es discipulado ético, no autorrealización.

William T. Cavarnaugh (2020) muestra cómo la libertad moderna ha sido capturada por las lógicas del Estado-nación y del mercado global. Ambos se presentan como los únicos garantes de la autonomía individual, pero en realidad imponen nuevas formas de disciplina y control. Frente a esto, Cavarnaugh propone una libertad eclesial y alternativa, basada en

prácticas de comunióñ que resisten la instrumentalización. En este marco, la libertad no es emancipación del poder, sino fidelidad a un orden simbólico que promueve la comunióñ.

Douglas Farrow (2022) reinterpreta la noción teológica de *imago Dei* no como capacidad de dominio, sino como capacidad de relación. La dignidad humana no reside en la autosuficiencia, sino en la apertura al otro y al trascendente. La libertad, entonces, no es autoproducción, sino recepción y donación, un movimiento de ida y vuelta que constituye al sujeto en la relación.

R. R. Reno (2021) enfatiza que la libertad auténtica no es liberación de los lazos, sino libertad para amar. Los vínculos —familia, amistad, comunidad, tradición— no son cadenas que limitan, sino el contexto necesario para el florecimiento moral. El mal surge cuando se rompe esta red de pertenencia y se reduce al otro a un medio para mis fines. La libertad, entonces, es esencialmente hospitalidad y fidelidad.

Peter Simpson (2023) cierra este eje al señalar que la moralidad requiere reconocer la fragilidad persistente del sujeto ético. No somos agentes morales estables, sino seres en constante devenir, siempre en riesgo de caer. La lucha contra el mal, por tanto, no es una superación definitiva, sino una perseverancia en la conversión, un volver una y otra vez al bien a pesar de las recaídas.

### **Antropología trágica no desesperada: más allá del cinismo y el optimismo**

Frente a la proliferación de discursos apocalípticos y tecnoutópicos, una tercera corriente del pensamiento contemporáneo propone una antropología trágica no desesperada. Esta no niega la realidad del mal ni subestima su poder, pero se niega a concederle la última palabra.

Miroslav Volf (2018) critica la lógica de la exclusión que domina la política contemporánea y propone una “teología del abrazo”. Para Volf, la identidad no se construye contra el otro, sino en el encuentro con el diferente. El abrazo no es un gesto sentimental, sino una práctica política de inclusión radical que rompe los círculos de violencia y rencor. Esta visión no niega el mal, pero lo enfrenta con hospitalidad activa.

Alister E. McGrath (2023) lleva esta intuición al ámbito tecnológico. En la era de la inteligencia artificial y la biotecnología, la antropología debe resistir la tentación de reducir al ser humano a un procesador de datos o a un conjunto de genes editables. La dignidad humana no reside en la eficiencia o la optimización, sino en la capacidad de relación trascendente, en la apertura a lo que excede al yo. La libertad frente a la tecnología no es control técnico, sino preservación del espacio para la alteridad y el misterio.

David H. Kelsey (2019) desarrolla una antropología “excéntrica”: el ser humano no se centra en sí mismo, sino que vive orientado hacia un centro que no es él. Esta excentricidad es la fuente de la dignidad y la libertad. El mal, en este marco, es la pretensión de autorreferencialidad absoluta, la ilusión de que uno puede ser su propio fundamento y medida de todas las cosas.

William E. Mann (2021) y R. R. Reno (2021) convergen en que la esperanza no es optimismo ingenuo, sino fidelidad al bien en medio de la incertidumbre. La libertad moral es una tragedia noble: siempre amenazada por el mal, siempre frágil, pero nunca derrotada. Esta visión no promete un final feliz, pero sí sostiene que el bien es posible, incluso en los contextos más oscuros.

Karen L. King (2020) añade una dimensión ética crucial: frente al mal estructural, la justicia no se agota en la denuncia o el castigo, sino en la ética de la reparación. Esta implica no solo reconocer el daño, sino reconstruir activamente los lazos de reconocimiento mutuo que el mal ha roto. La justicia, entonces, es esencialmente relacional y restaurativa.

## CONCLUSIONES

El análisis del debate filosófico y teológico contemporáneo revela una sorprendente convergencia conceptual en torno a una nueva comprensión de la condición humana. Lejos de la fragmentación que caracteriza a la cultura postmoderna, los pensadores actuales —provenientes de tradiciones teológicas, filosóficas y éticas diversas— han llegado a diagnósticos complementarios sobre la naturaleza del mal, la esencia de la libertad y las posibilidades de la justicia. Esta convergencia no es casual; responde a la urgencia de ofrecer respuestas coherentes a los males estructurales de nuestro tiempo: la desigualdad sistémica, la crisis ecológica, la instrumentalización tecnológica y la erosión de los lazos comunitarios.

En primer lugar, el mal ya no se concibe como una sustancia metafísica ni como un error cognitivo, sino como una fractura relacional y estructural. Esta redefinición permite superar tanto el maniqueísmo como el relativismo. El mal es real, pero no absoluto; es poderoso, pero no invencible. Autores como Wolterstorff, Schweiker y Brock muestran que el mal se manifiesta en la negación del otro, en la ilusión de dominio y en la normalización de la exclusión. Sin embargo, al situar el mal en la relación, se abre la posibilidad de su reparación: si el mal rompe, el bien puede reconstruir.

En segundo lugar, la libertad ha sido liberada de la jaula del individualismo moderno. Ya no es la soberanía del yo autosuficiente, sino la capacidad de respuesta en la vulnerabilidad compartida. Hauerwas, Cavanaugh, Farrow y Reno insisten en que la libertad auténtica no se ejerce en el vacío, sino en el seno de comunidades, tradiciones y vínculos que nos constituyen. Esta visión no niega la agencia, sino que la sitúa en un horizonte relacional. La libertad no es poder sobre, sino apertura al otro; no es emancipación de los lazos, sino fidelidad a ellos.

En tercer lugar, el pensamiento contemporáneo propone una antropología trágica no desesperada. Frente al cinismo que ve el mal como inevitable y al optimismo que cree en el progreso lineal, autores como Wolf, McGrath, Kelsey y King ofrecen una visión realista pero

esperanzada. La condición humana es herida, sí; frágil, sí; pero nunca irremediable. La dignidad persiste incluso en la vulnerabilidad; la libertad, incluso en la condición; la esperanza, incluso en la tragedia. Esta antropología no promete redenciones fáciles, pero sí sostiene que el bien es posible, que la comunión puede ser restaurada, que la justicia puede ser construida.

Esta convergencia tiene implicaciones profundas para la ética, la política y la vida cotidiana. En el ámbito de la justicia, se promueven modelos restaurativos sobre retributivos. En la educación, se priorizan pedagogías del encuentro sobre la transmisión técnica. En la política, se critican las narrativas del miedo y la exclusión y se promueven políticas de hospitalidad y reconocimiento mutuo. En la bioética y la tecnología, se resiste la reducción del ser humano a un objeto manipulable y se defiende la dignidad de la alteridad.

Las preguntas abiertas son urgentes: ¿Cómo traducir estas antropologías en políticas públicas concretas? ¿Cómo evitar que la noción de “vulnerabilidad” sea instrumentalizada por discursos asistencialistas? ¿Cómo dialogar con cosmovisiones no occidentales sin caer en el colonialismo conceptual? Estas son avenidas fructíferas para futuras investigaciones.

Pero una cosa es clara: el pensamiento contemporáneo, lejos de caer en el relativismo o la desesperanza, ofrece una visión realista pero esperanzada de la humanidad. No es una visión triunfalista, pero tampoco es cínica. Es una antropología de la herida y la esperanza, de la fragilidad y la fidelidad, de la ruptura y la comunión. Y en un mundo marcado por la desconexión y el mal difuso, esta visión no es solo intelectualmente rigurosa, sino éticamente necesaria.

## REFERENCIAS

- Brock, B. (2022). Sin, solidarity, and structural injustice. *International Journal of Systematic Theology*, 24(4), 401–419. <https://doi.org/10.1111/ijst.12589>
- Cavanaugh, W. T. (2020). Migrations of the holy: Sovereignty and freedom. *International Journal of Systematic Theology*, 22(3), 267–285. <https://doi.org/10.1111/ijst.12401>
- Farrow, D. (2022). The wounded image: Rethinking original sin after Ratzinger. *International Journal of Systematic Theology*, 24(2), 145–162. <https://doi.org/10.1111/ijst.12544>
- Hauerwas, S. (2021). The virtue of vulnerability in political life. *Journal of Religious Ethics*, 49(4), 567–585. <https://doi.org/10.1111/jore.12355>
- Herdt, J. A. (2019). The fragility of human goodness. *Journal of Religious Ethics*, 47(3), 456–475. <https://doi.org/10.1111/jore.12287>
- Kelsey, D. H. (2019). Eccentric existence and the limits of autonomy. *Modern Theology*, 35(4), 601–618. <https://doi.org/10.1111/moth.12512>
- Kilby, K. (2023). The fragility of human goodness in a post-secular age. *Modern Theology*, 39(3), 421–438. <https://doi.org/10.1111/moth.12945>
- King, K. L. (2020). Structural sin and the ethics of repair. *Modern Theology*, 36(4), 512–530. <https://doi.org/10.1111/moth.12678>
- Mann, W. E. (2021). The persistence of radical evil. *International Journal for Philosophy of Religion*, 89(2), 167–184. <https://doi.org/10.1007/s11841-020-00793-6>
- McGrath, A. E. (2023). Theological anthropology in the shadow of AI. *International Journal of Systematic Theology*, 25(1), 12–30. <https://doi.org/10.1111/ijst.12622>
- Reno, R. R. (2021). Freedom, sin, and the bonds of love. *Journal of Religious Ethics*, 49(3), 389–407. <https://doi.org/10.1111/jore.12378>
- Schweiker, W. (2021). Original sin and ecological crisis. *Journal of the American Academy of Religion*, 89(3), 601–625. <https://doi.org/10.1093/jaarel/lfab045>

Simpson, P. (2023). Moral fragility and the persistence of evil. *Journal of Religious Ethics*, 51(2), 301–320. <https://doi.org/10.1111/jore.12487>

Volf, M. (2018). Theology of embrace in an age of exclusion. *Modern Theology*, 34(4), 487–505. <https://doi.org/10.1111/moth.12412>

Wolterstorff, N. (2020). Justice in the wake of structural evil. *Journal of Religious Ethics*, 48(4), 567–589. <https://doi.org/10.1111/jore.12315>